

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8623

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 15 de Octubre 1888

CURA inmediatamente toda clase de vómitos y diarreas (de los tísicos, de los niños, de las niñas, de las embarazadas). **Colera, Tifus, Catarras y úlceras en estómago.** **DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.**

RISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ

Disenterias, Vómitos (de los niños y de las embarazadas)

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
CAPITAL
Rs. vn. 48.000,000 efectivos,
147.251,080 en reserva.
23 AÑOS DE EXISTENCIA Y RN. 126-245-344 '77
abonados por siniestros
Seguros á prima fija contra incendios

—(o)—
Subdirección en Cartagena:
Viuda de Soro y Compañía,
Risueño 15 (antes Caballos.)

LA SEMANA ANTERIOR

El tiempo corre que vuela. Apenas dejo la pluma después de escribir una reseña semanal, cuando ya tengo que tomarla de nuevo para escribirla siguiente. Y como quiera que á veces, en este pequeño intervalo se suceden bien pocos acontecimientos, resulta que quien ejerce de revisero ha de volverse mico si desea llenar el número de cuartillas, que como término medio se le exigen.

Las semanas que dan á luz muchas ocurrencias, no deberían desaparecer, ó por lo menos servir de ejemplo á las demás para que todas resultaran abundantes de sucesos.

¿Qué ha pasado en Cartagena durante los últimos ocho días? No lo sé; es decir, sí; sé que no ha pasado nada digno de llamar la atención.

La monotonía más general ha predominado.

Ha habido algunas tardes paseos en el muelle y han sido amenizados por las bandas militares de guarnición en la plaza.

La última que hemos conocido, ó sea la perteneciente al regimiento de España, ha llamado la atención.

No es un personal muy numeroso, pero sí tan escogido, que resulta la banda de primer orden. Sin embargo, ni con este aliciente los paseos se han visto gran cosa animados. No parece sino, que tenemos frío.

Lo hubo, pero pasó y hoy reina una temperatura tan agradable, que si durara, para qué queríamos más.

Un solo día de la semana, que no era martes, pero que debió serlo, ha traído consigo varios tristes acontecimientos, que más valía no hubiese venido al mundo.

Una serie de desgracias ocurrieron ese día, capaces de poner los pelos de punta al ser que tuviera menos pelo.

No quiero referirlas una á una, en primer lugar, porque ya las conocen ustedes, y en segundo, porque no quiero dar malos ejemplos.

Yo opino que hay gentes que hacen barbaridades por hacerse célebres, aunque en muchas ocasiones resulta póstuma la cele-

bridad y el individuo parte para el otro barrio, sin tener conocimiento de ella.

Esto es lo más célebre de estas celebridades.

La prensa de Madrid y provincias aún no ha cesado de dar cuenta de crímenes más ó menos horrosos, ni de publicar extractos de juicios orales á que tanto y tanto hecho punible vienen dando origen.

El año 88 es pródigo en criminalidad.

Deseando estoy entrar en el 89, por ver si disminuye aquella.

Hoy por hoy no se pueden leer los periódicos tranquilamente.

En los Casinos y cafés cuando se piden periódicos, debían servirse con antiespasmódicos, para evitar los sobresaltos que suelen producir los terribles relatos de que vienen plagados.

En el teatro Mañquez sigue actuando la compañía Povedano, quien se esfuerza por presentar obras desconocidas: *Un cuento de Boccaccio* y *Los pájaros del amor* han sido las dos últimas.

La primera pertenece al género moral de último cuño, y la segunda, al inocente.

Pero una y otra gustan, que es lo que se desea.

Ñiña Pancha no ha tenido ahora la fortuna de encajar del modo y manera que encajó cuando la presentaba Arana y la Muñoz.

Se comprende, y no es extraño, porque todos los artistas no son la Victoria Muñoz y Ruiz de Arana; y en la variedad está el gusto.

En el teatro de la Unión ha principiado á funcionar la compañía dramática de que hemos hablado en números anteriores.

La inauguración, verificada anteayer, fué solemne.

Se leyeron magníficas poesías ante el retrato de Rafael Calvo, y se representaron con muchísimo acierto *El octavo no mentir* y *El vecino de enfrente*.

En estas dos obras, la Sra. Bagá y el señor Viñas, celebrados artistas de los teatros de Madrid, cosecharon muchos aplausos de aquel público, que prefiere saborear las bellezas de comedias como las citadas, á reír los chistes del género burdo puesto hoy de moda.

Son de alabar los gustos del público de La Unión.

Variedades.

FLACOS Y GORDOS

A ENRIQUE PÉREZ ESCRICH

No me convences, querido Enrique, no me persuades de que los gordos son los seres felices de este mundo y los flacos los infelices. Confieso que son argumentos de peso los tuyos, pero los tengo de mucho más peso en pro de mi opinión.

No, amigo mío, no es feliz el mortal condenado á llevar en su viaje por este valle de lágrimas una carga excesiva de carne sobrante, que no le hace maldita la falta, y que hubiera sido más equitativo repartirla entre unos cuantos flacos. ¿Conoces al amable y

estimado D. Martín Esteban?... Es una excelente persona, que goza de gran fortuna, y Dios se la aumente. Nada le falta; posee todas las ventajas de una gran posición; no necesita trabajar; puede hacer el bien, lo que es una suprema ventura, y sin embargo, don Martín seguramente que se daría por muy contento y sería más dichoso que ahora si quedara reducido siquiera á la mitad de su volumen.

El mismo D. Luis González, que á tí te parece un hombre feliz, y que si no lo es merece serlo por sus excelentes prendas, lleva muy bizarramente su peso específico, y es proverbial su actividad, y á la faz del mundo prueba su agilidad incansablemente á pie y á caballo. Él no me lo ha dicho, pero tengo por seguro que todo lo hace con el deseo y la esperanza de adelgazar un poco.

Porque, créeme, el gordo siempre se cree en peligro, siempre está preocupado con la idea de que tiene carne de más, y con menos estaría mejor servido.

Pregunta á Jovellar, el capitán general más delgado de los ejércitos nacionales, si quiere engordar, y verás como te contesta que se halla muy á gusto con ser cual es. Jovellar, que siempre ha sido un bizarrísimo soldado, ha recibido en campaña varias heridas, que si hubiera sido gordo, positivamente le habrían quitado la vida.

¿Has visto alguna vez, querido Enrique, la exhibición por Gós reales las personas y uno los soldados, niñas y amas de cría, de uno ó más flacos? Pues yo he visto como cosa curiosa los niños gordos y la mujer gorda. Es decir, que los gordos pueden llegar á la categoría de fenómenos explotables, y los flacos jamás han servido de espectáculo á las personas y á las niñas.

No me convence la definición que da el Diccionario de la Academia, puesto en solfa por Escalada, de la palabra flaco, y que tú me presentas en apoyo de tu tesis.

El gordo es siempre un sujeto que está incómodo y molesto, ó incómoda y molesta á los demás. Aunque sea el hombre más parco y sobrio del mundo, nadie lo cree; todos se figuran que es un tragón insaciable á quien no basta nada.

¿Has empleado alguna vez el adjetivo gordo al pintar en tus obras un hombre poderoso, rico, fuerte ó arrogante?... Seguramente no, porque gordo no significa poderoso, ni rico, ni fuerte, ni arrogante, sino gordo sensillamente. Y lo de hablar gordo lo mismo lo puede hacer un flaco, si tiene buena voz; y hacer la vista gorda, si te conviene, así lo harás tú, flaco, como tu amigo y mío D. Luis González, que es un gordo de mucha consideración. Y de paso he de manifestar que hacer la vista gorda no es ponerse el mundo por montera. Las personas más prudentes y rectas hacen la vista gorda en ocasiones, sin dolor del prójimo; y ponerse el mundo por montera es lo mismo que no tener pizca de aprensión y hacer uno su santísima voluntad, sin que le importe nada de los demás.

Dice Cavia con proverbial donaire que «en una ciudad sitiada, cuando comienzan á faltar los víveres, los hombres gordos son el valor y la esperanza de los flacos.» Es verdad, pero justamente esto que dice Cavia corrobora mi opinión de que ser gordo es una desventaja. Dícese vulgarmente que el gordo se come al flaco. Pues el caso que cita Cavia demuestra que los flacos se comen á los gordos.

Me preguntas, por último, si cambiaría las carnes que tengo hoy por las que tenía el año 1857.

¡Ah! ¡querido Enrique! Poquita era la que cubría mis huesos en aquella época en que nos conocimos, y todavía conservo una cari-

atura, en que pintó el dilijante un esqueleto con mi cabeza. Desde entonces acá, te confieso que he ganado en carnes, pero he perdido la juventud, las ilusiones, el tiempo, y aquel frac azul con botón dorado, aquel pantalón de cuadros grandes azules, y aquel sombrero blanco de pelo largo rizado, con que hubiera podido representar el tipo de tu *Maestro de baile*, y con que estaba yo tan ufano.

Hoy estoy más gordo por fuera, amigo Enrique, pero estoy más flaco por dentro.

Y no te canso más. Consérvate bueno y flaco, y no apetezcas más carne que el buen entrecot, y las ricas chuletas con que, gracias á Dios y á tu trabajo, te puedes regalar. Tu amigo y compañero,

CARLOS FRONTAURA.

EL INVENTOR DEL VOLAPÜK

Acaba de morir M. Schleyer, el inventor del último idioma que ha aspirado hasta el presente al título y uso de idioma universal.

Después de la boga que el volapük alcanzó hace tres años, llenando con su aparición las academias y los círculos filológicos, su vida había entrado en una esfera de menos ruido, pero más fecunda. Muchos de los que se entusiasmaron en 1885 cuando se propagó el nuevo invento, y compraron gramáticas y diccionarios para arrinconarlos al cabo de unos cuantos meses, no han sabido qué es de aquella novedad que les enamoró. Pero el volapük ha seguido extendiéndose y sirve de estudio á los devotos fieles, y hoy, á la muerte del inventor, dicen sus partidarios que éste se va dejando asegurado el triunfo de su obra.

Ha fallecido Mr. Schleyer, en Constanza, el país de su nacimiento, después de una larga existencia consagrada al estudio de las lenguas vivas y muertas y á la creación de un lenguaje universal.

Veinte años consagró al trabajo de combinar las reglas que presiden á la formación de ese lenguaje y al de descubrir y fijar los nombres que le sirven de raíces. Su invención ya terminada, permaneció mucho tiempo en el secreto del gabinete estudio. Hasta que hubo perfeccionado, según él deseaba, la gramática y el diccionario volapük, Schleyer no se determinó á dar su invento á la publicidad.

En 1881 se leyeron sus primeros escritos y se escucharon sus primeras lecciones. De entonces acá el número de los adeptos á la idea fue creciendo en proporciones asombrosas. Hoy hablan y sobre todo escriben el volapük miles de personas extendidas por todos los países del globo.

El año pasado Schleyer presidió en Munich un Congreso internacional de volapükistas. A este Congreso acudieron prosélitos de todas partes.

En él se dieron cita los concurrentes para otro Congreso que ha de celebrarse en París el año próximo durante la Exposición.

A esta nueva solemnidad no prestará el calor y el prestigio de su valimiento personal el fundador del volapük.

Ha muerto á los 51 años, cuando todavía podía presentar con su talento y su constancia muchos servicios á la ciencia.

Le hereda en la dirección del volapük Mr. Augusto Kerckhofs, el que ha propagado en Francia la invención del lenguaje universal. Esto equivale á decir que el cuartel general del volapük hasta hoy establecido en Constanza, se traslada á París. La causa del volapük no ganará ciertamente en el cambio; hay en París mucho ruido y mucho afán novelero para que allí prospere un estudio tranquilo y severo como el que Schleyer deja empezado.